

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

HABILITACION DEL CULTO Y CLERO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Desde el dia 13 del actual queda abierto el pago de la mensualidad de octubre último, por consiguiente los Sres. partícipes pueden presentarse á percibir la suya en los arciprestazgos respectivos. Madrid 10 de noviembre de 1857.—Marcos M. Lainz.

CONTINUACION DE LAS CONFERENCIAS DEL P. FELIX, INSERTAS EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Señores, es necesario convenir en que la humanidad yendo en pos del progreso, puede engañarse y se engaña demasiado. Como un hombre llama verdades á sus errores, y virtudes á sus vicios, la sociedad entera puede llamar progreso á sus marchas retrógradas. Lo que hay de fatal en la sociedad, no es el progreso mismo, es la aspiracion del progreso. Meditar en él, invocarle y seguirle es una necesidad; pero llegar ó no á él; en esto consiste su libertad, libertad terrible en cuya eleccion compromete la sociedad su grandeza ó su abatimiento, su progreso ó su decadencia, su vida ó su muerte.

¡Ah! señores, cuando todo un pueblo sufriendo toda la fascinacion de esta pa-

labra, *el progreso*, se engaña sobre su verdadero sentido, cuando designa todo lo que humilla y le degrada, ¿qué debe suceder? Sucede que ese pueblo seducido y fascinado caerá en un vértigo y dirigirá contra si su propia energía. Todo lo que le quede de grandeza conspirará contra su grandeza, y cada uno de sus movimientos servirá para precipitarle. Pueblo gigante, quizás dará grandes pasos, pero grandes pasos fuera de camino. La bandera del progreso desplegada sobre su cabeza, coronada de glorias estériles y de grandezas facticias, caerá paso á paso por las pendientes fatales de la decadencia, que conducen á abismos dedonde los pueblos no salen sino cuando los saca la mano de Dios, y atraidos por su omnipotencia

Ved ahí á vuestro siglo: así lo he visto yo, así le hé juzgado, ¿estoy, por ventura, engañado? ¿hé caído en algun error? ¿estoy dominado por alguna fascinacion? Si así fuera, vosotros me lo perdonaríais, porque mi ilusion me la comunicaríais y mi error sería obra vuestra. Leyendo vuestras obras, escuchando vuestras palabras, contemplando vuestras obras es como yo he sentido la fuerza de esta conviccion de la misma manera que el sol afecta mis ojos. Hombres de vuestro tiempo, bien puedo deciros, evocando un recuerdo de la elocuencia antigua, si yo estoy engañado, lo estamos todos. Pero nó, no nos hemos engañado, hemos